

COLECCIONABLE

14

Siglos DE HISTORIA

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

Guadalupe Victoria Forjador de la República

PRIMERA PARTE ORIGEN Y FORMACIÓN

POR DOCTOR JAVIER GUERRERO ROMERO

para Mayela del Carmen

Originario de Tamazula, en la zona de las profundas barrancas tropicales de Durango, nació Guadalupe Victoria el 29 de septiembre de 1786 bautizado con el nombre de José Miguel Ramón Aducto Fernández y Félix aunque algunos autores le señalan por nombre el de Miguel Fernández Félix y otros mas como Miguel Félix Fernández, en algunas actas incluso se escribe como Feliz.

En algunos textos del siglo XIX se llegó a señalar como su posible lugar de origen el estado de Sonora y Michoacán. Posiblemente en compañía de su padre u de otros familiares comerciantes de la región visitara diversas poblaciones de la provincia de Sinaloa y Sonora, donde practicaban el comercio o a algunos familiares en Michoacán de donde provenía la familia, de allí la confusión que en sus relatos hace de sus viajes de joven por esas regiones, aunque está suficientemente documentado que era hijo de españoles avendados en la zona minera de Durango, al que se refería como "Durango mi patria especial", tierra donde pasó sus primeros años en la serranía recibiendo su educación religiosa de manos de los nuevos maestros de espíritu liberal, que suplían la ausencia de los jesuitas recién expulsados. Pronto se trasladó a la ciudad de Durango donde por breve tiempos ocuparía una pequeña celda en el antiguo claustro de la Compañía de Jesús, para de allí partir a continuar su formación al Colegio de San Ildefonso en la ciudad de México donde ingresó en 1807 para realizar el curso de jurisprudencia, en que se graduaría como bachiller cuatro años después, ingresando en 1811 a la carrera de Leyes, estudio que abandonaría para ingresar una año más tarde en las tropas de José María Morelos, imbuido por los ideales independentistas que había impulsado Miguel Hidalgo, pues cuando este fue apresado y fusilado junto con Allende y Aldama, recordó en el claustro de San Ildefonso entre sus compañeros estudiantes que los insurgentes se habían dirigido a "la marcha de muerte para ser inmolados por la Patria en el cadalso, (esa) es la marcha del héroe que camina a coronarse en el templo de la inmortalidad y de la gloria..." esa sería la marcha que guiaría su camino, esa era su convicción.

Destacando en la lucha armada por su por su valentía, pronto se ganó el respeto y reconocimiento de sus compañeros de lucha, por lo que al consumarse la independencia y formarse la nueva república, no fue extraño que fuera electo como primer presidente. En el Congreso que le había elegido, Vicente Guerrero, se expresaba de él en 1825 ¡Victoria...! al pronunciar este nombre adoptado en la aras de la Patria, nuestro corazón se desnuda de los efectos de la inquietud y del temor y nuestras almas descansan tranqui-

lamente en el seno de la confianza. Huye de nuestra vista la triste imagen del infortunio e ideas grandiosas y halagüeñas se apoderan de nuestro espíritu... Nuestros principios republicanos y federales quedan para siempre asegurados por el esclavo de la Ley: Guadalupe Victoria..." como en efecto sería.

Victoria como practicante del rito masónico, favoreció su desarrollo y con ello el de la prensa. El rito York, creado por Victoria, publicó un periódico que tituló El Águila Negra, lo que estimuló al rito Escocés que ya existía a publicar el periódico El Sol. El desarrollo de la masonería propició pronto la publicación de periódicos por todo el país. Victoria era un ferviente creador de instituciones

Guadalupe Victoria no conoció el oportunismo, ni la veleidad, ni la arrogancia, ni la ambición personal. El poder fue para él un medio exclusivo de ayudar al pueblo y de servir a la nación, ese fue su discurso y su praxis.

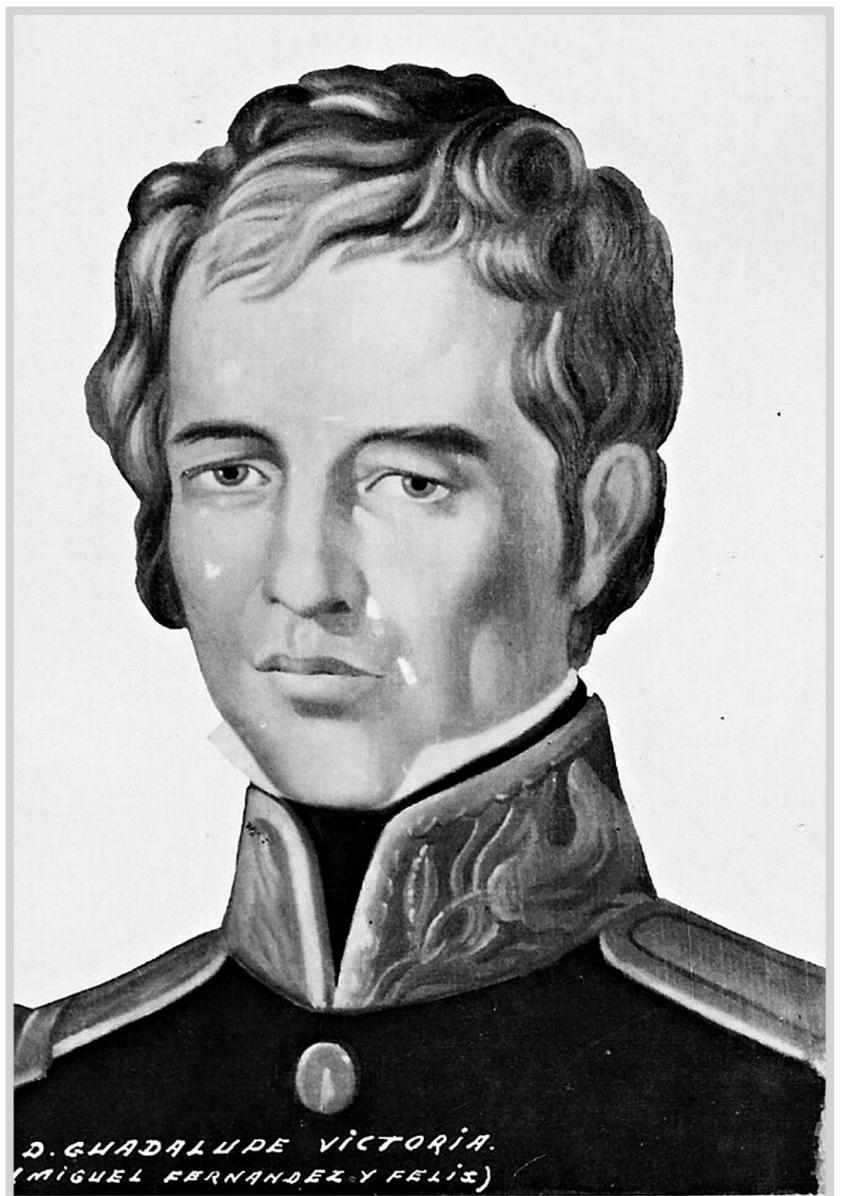
Al término de su mandato se retiró a la vida privada, y solo hubo de regresar cuando así se lo pidió el propio gobierno siempre para defender a la patria, para defender los más altos intereses de la nación.

Guadalupe Victoria surgió del pueblo y este le sirvió siempre de guía, supo comprender sus necesidades e intento siempre servirlo.

A los 53 años de edad ser retiró a la vida privada en su hacienda en Veracruz, dedicándose de manera definitiva a la vida privada, misma a que hace referencia en una carta que dirigiera un tiempo después a Atilano Sánchez, allí le escribe: La milpa parece un monte de frondosa y los trabajos para las negociaciones de caña sigue con empeño, por acá mi amigo no hay más distracción que la cultura de los campos y los incesantes conatos de acabar de poner en planta buena y prontos establecimientos de honra y provecho ¡ con que placer trabaja el hombre!

En 1841 contrajo matrimonio con María Antonia Bretón, quien le cuidó los últimos años de su vida. Murió en condiciones económicas precarias en el Fuerte de Perote en 1843 y sepultado entre olores de pólvora, no con los honores que le fueron negados, sino por ser su mortaja una caja vieja de municiones.

Acompañado al momento de su muerte por su esposa esta refiere en su diario los últimos momentos del General Victoria, en una sentida y dolorosa narración: "... a las siete de la mañana mi esposo se despertó muy angustiado, la noche anterior había tenido un ataque el cual lo dejó sin fuerzas, el médico de la fortaleza estuvo acompañándome hasta la madrugada, estaba muy preocupado ya que la última crisis fue de lo más violento, duró por espacio de media hora habiendo arrojado espuma por la boca, y sus gritos se oyeron por toda la fortaleza, su angustia se centró en los males de la patria, me decía: que va a ser de México, tenemos las acechanzas de los invasores y de repente gritaba diciendo... estoy en la selva, solo sin comida, la oscuridad de la noche es muy negra, tengo miedo, hoy maté a mi caballo, para poder comer, pero los animales son más rápidos y se han llevado lo poco que servía, hay que esconderse, vienen los iberos pero jamás me van a agarrar... de repente entro en calma esa calma que precede a la muerte y me dijo... María Antonia poco te he dado, mirame como estoy, estoy muriéndome pero quiero que sepas que te quise desde que llegué por primera vez a Huamantla con Roznáis a ver a tu papá, eras una niña, pero jamás te



Guadalupe Victoria 1812.

olvide, tu mirada me seguía a través de las cortinas de la estancia de tu casa, y yo te miré y me prendé de ti, pero la guerra seguía, era el año del 21 se consumó la Independencia y me fui a la selva y mientras tu crecías, después vino la Presidencia tuve una hija María Teresa, con ella salía a la alameda y la gente me saludaba su mamá murió poco tiempo después, mi buen amigo Atilano la ha cuidado desde entonces mi hijo Francisco está con él, ya en mi testamento los nombré para que no queden sin ayuda, las cosechas en el Jobo hay que levantarlas, la tierra es la única que no traiciona, como disfrutaba estar en mi casa sentado en el portal, de la entrada viendo como llegaban los campesinos con la vainilla y el café. Mi hermano Francisco fue fusilado junto con Roznáis y yo no pude hacer nada ...poco después empecé a recargarse de ideas tristes su imaginación, su patria era el ídolo y su espíritu se comprimió al grado de verter lágrimas que según me dijo eran por su adorada patria, decayó a tal grado que se afectó de un dolor de pecho tan

agudo y vivo, dando fuertes quejidos que no hallaba consuelo, lo tenía sobre mis brazos, su cabeza y parte de su cuerpo, estábamos en el suelo, ya que él no quería acostarse en la cama, porque era española y el jamás había aceptado nada de España.

Siendo las doce del día le dio un acceso en donde perdió el conocimiento tuvo contracciones involuntarias de los órganos y de la boca, el color de su rostro fue púrpura, y los labios violeta; cuando finalizó el ataque se puso pálido y los labios amoratados, arrojó espuma por la boca y gritó de una forma dura y tremenda, duró el ataque un tiempo largo y cuando paró quedó por algún tiempo, en reposo y tranquilidad, me dijo que le diera alimento ya que sentía el estomago vacío, su inapetencia era muy fuerte, momentos después me dijo: María Antonia gracias por haber estado conmigo, y de repente gritó 'la patria se pierde' lo tenía entre mis brazos dirigió su mirada hacia mi tomó mi mano, acercó su cabeza hacia mi pecho y entregó su alma al creador".